

DOS NOMBRES EN LA HISTORIA DE LA HERMANDAD



Creo que en este libro que ahora se edita sobre la Hermandad Sacramental del Santo Crucifijo de la Salud y María Santísima de la Encarnación, no podía faltar de ninguna manera el recuerdo de dos hombres, que fueron dos columnas que llevaron sobre sí, el peso de la refundación de la misma y de su vida floreciente durante muchos años.

Que ¿quiénes fueron estas personas?, cualquiera que conozca algo de la vida de la Hermandad, puede advertir inmediatamente que se trata de su primer Hermano Mayor Don Juan de Mata López de Meneses y Cala y de su primer Teniente de Hermano Mayor Don Pedro Domecq Rivero, Marqués de Domecq.

Es difícil en un corto espacio, escribir sobre la trayectoria de estas dos personas en la vida de la Hermandad, dada las grandes vivencias que los mismos desarrollaron durante los muchos años que estuvieron vinculados a la misma.

Juan de Mata fue el gran cofrade de Jerez, sentía en la gran profundidad de su ser, este estilo único de vida de unos hombres que la consumen en eso de lo que con tanta facilidad se habla, pero que tan difícil es llevar a cabo, ser cofrade.

Y lo fue en todo, en lo espiritual buscando que la Hermandad a través de cuantos actos se organizaran, estos dejaran estela que sirviese a los hermanos para encaminar sus vidas al mejor servicio de Dios y de su Madre amantísima. E incluso en la parte externa de su ser cofradiero, cuanto laboraba su mente llevaba la impronta del mejor servicio al Señor.

En la otra faceta del cofrade, aparte de que dominaba a la perfección todo cuando abarca este difícilísimo sentimiento que nace en el corazón de algunos hombres, tenía la virtud de ver hecho y acabado aquello que nacía de su mente y llegaba a explicarlo con tal sabiduría y lujo de detalles que si ponías atención podías imaginar fielmente y darle forma lo que él había descrito.

Imagen
*Juan de Mata López de Meneses
y Cala*

De esto hay un ejemplo, cuando se estaba ejecutando el maravilloso Simpecado de esta Hermandad en los talleres sevillanos de Don Guillermo Carrasquilla, le preguntábamos una y otra vez que podía ser aquello, él con gran paciencia y comprensión ante nuestra curiosidad nos lo describía con todo detalle, hasta que un día acosado por nuestro interés, nos dijo: no preocuparon más, haceros cuenta de que el Simpecado será el tercer “paso” de la Cofradía y así fue, y esa obra de arte para orgullo de la Cofradía y de nuestro pueblo de Jerez, sale todos los años en el cortejo procesional en la madrugada del Viernes Santo.

Otro ejemplo, se estaba ejecutando en los talleres jerezanos de orfebrería de D. Manuel Rodríguez, la magnífica peana para el “paso” de la Santísima Virgen. Algo tenía él en la mente que quería trasladar a lo que se estaba creando, y casi todos los días se daba una vuelta por el taller y añadía algo de lo que llevaba en la imaginación, hasta que el orfebre le pidió al mayordomo Sr. Fernández y González le dijese a Juan de Mata, que espaciara sus visitas, o el trabajo no se terminaría nunca. Creo que él no hizo mucho caso y la realidad fue esa peana a cuatro caras que si nos fijamos con detenimiento nos recuerda mucho a una de las joyas de la Hermandad, cual es el “paso” del Santo Crucifijo.

En todo cuanto compone el magnífico tesoro que posee la Hermandad, está su idea, su imaginación, su buen hacer, todo recuerda su dirección hasta conseguir tantas obras de arte.

Gran maestro de cofrades, formó a varias generaciones a una de las cuáles tengo el honor y el orgullo de pertenecer.

Su amor a la Semana Santa Jerezana le impulsó en unión de otros cofrades a la fundación de la Unión de Hermandades de Jerez, creó la carrera oficial e influyó cuanto pudo y más en hacer verdad la gran Semana Santa de este pueblo, creo que la justicia humana no ha sido muy benevolente con él, seguro que la de arriba lo habrá sido con el siervo justo y bueno.

La otra figura que debemos recordar es la de Don Pedro Domecq Rivero, Marqués de Domecq, y como digo al comienzo de estas letras su primer Teniente de Hermano Mayor y luego durante más de veinte y cinco años su Hermano Mayor.

Todo esto debe hacernos percibir la envergadura de este hombre bueno que llevó sobre sus hombros durante tanto tiempo las mayores responsabilidades de la Hermandad.

¿Que cómo lo hizo? Con una gran sencillez, dando ejemplo a todos de una labor callada, generosa y respetuosa al máximo para con los demás.

Como el anterior fue también su preocupación la vida espiritual de la Hermandad, interesándose continuamente para que esta redundase en el mayor beneficio para todos, según las costumbres y usos de los tiempos que le tocó vivir.

Su gran devoción al Santo Crucifijo le hizo impulsar cuanto redundase en la propagación del culto a tan venerada Imagen, logrando con las reformas de su altar acercar a los fieles lo más posible a la misma y poder besar sus sagrados pies continuamente.



Imagen

*Don Pedro Domecq Rivero,
Marqués de Domecq*

Otro de los objetos de culto del Santo Crucifijo a lo que prestó sin par interés, fue esa joya y ya lo hemos dicho anteriormente que es el "paso" donde hace estación penitencial en la madrugada del Viernes Santo, ejecutada en los talleres sevillanos del gran maestro Francisco Ruiz (Currito).

Devotísimo igualmente de María Santísima de la Encarnación, desde el momento de la refundación de la Hermandad, consigue paso a paso que todo cuando tenga que ver con el culto a la Señora, sea digno de tal excelsa madre y desde su "paso" a los atributos con que la Iglesia la distingue representados en esas obras de arte que figuran en el cortejo de la Santísima Virgen, vayan a la mayor gloria y alabanza de Ella.

Hombre preocupado igualmente de la caridad hacia el prójimo, estuvo constantemente en la brecha de esta virtud dejando buena constancia de su hacer.

Pero todo esto lo supo hacer de una forma, harto difícil, casi pasando desapercibido, no haciendo una obra suya sino de todos, logrando que todos, absolutamente todos, se sintieran orgullosos de cuanta gloria se daba a Dios y a su Santísima Madre.

He querido en estas modestísimas líneas, rendir el más merecido homenaje a esas dos personas que como de principio dije, fueron dos columnas que soportaron el peso de la refundación y vida de la Hermandad, me hubiera gustado extenderme mucho más porque gracias a Dios hay materia para ello, pero las exigencias de este trabajo lo impiden, si lo he logrado bendito sea el Señor.

El, con toda seguridad habrá sabido premiar de verdad, porque aquello es la única verdad, a estos hombres que en su tránsito por esta tierra entregaron parte de sus vidas a la mayor gloria del Señor y de su bendita Madre María Santísima.

ARTÍCULO PUBLICADO
EN EL VOLUMEN I DE
"JEREZ EN SEMANA
SANTA"
EDITADO POR LA
HERMANDAD
SACRAMENTAL DEL
SANTO CRUCIFIJO Y
MARÍA STMA DE LA
ENCARNACIÓN.
AÑO DE N.S.J. DE 1996

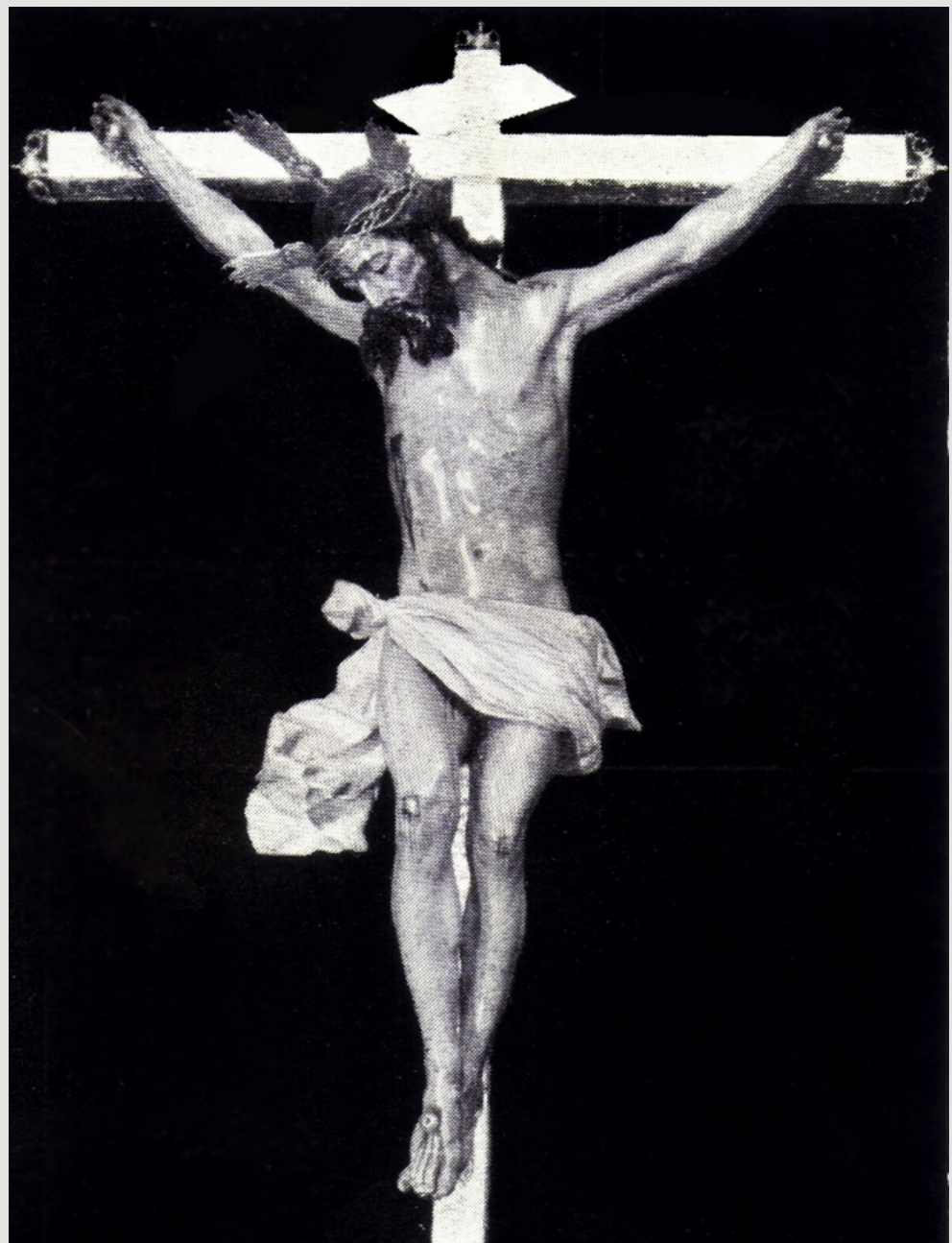


Imagen
Santo Crucifijo de la Salud